

Jornada Anual Alumni 2019

Casino L'Aliança del Poblenou, Barcelona Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

Presidente de Alumni,
amigas y amigos:

La Historia (con hache mayúscula) nos relata los principales hechos del pasado, inyectando a posteriori en ellos una coherencia y una causalidad que sus protagonistas seguramente no percibieron o, incluso, ni intuyeron.

Esta voluntad de racionalidad y comprensibilidad se manifiesta en la obsesión por las fechas precisas: la Revolución francesa fue el 14 de julio de 1789; la Guerra Civil española, el 18 de julio de 1936; la adhesión de España a Europa, el 1 de enero de 1986, y así hasta el infinito.

Pero, en realidad –y ahora que no nos oye ningún historiador–, las cosas no fueron así.

Evidentemente, esas fechas son relevantes, pero lo fueron dentro de un proceso más amplio y no fue hasta años después que otorgamos un carácter icónico a un día concreto, haciendo que asumiera una representatividad exagerada, pero con una fuerza mnemotécnica y emblemática innegable.

A todos nos gusta identificar un momento decisivo en nuestras vidas... aunque en realidad, a menudo las decisiones son menos impulsivas –menos «peliculeras», si se me permite decirlo– de lo que querríamos reconocer.

Ahora podría caer en la tentación de atribuir un carácter de epifanía a la fecha de matriculación de Carla, Pedro, Marit Elisabeth, Ricardo y César. Estaría haciendo trampas.

Como nos han relatado ellos mismos, la UOC fue, sobre todo, decisiva en el acompañamiento, en la ayuda a hacer efectivo lo que ya estaba en potencia.

«Porque tan importante es tener la idea como contar con el entorno para sacarla adelante y con la voluntad de hacerlo lo mejor posible.»

Los alumni de hoy han hecho realidad aquella máxima de la famosa actriz y cantante Judy Garland, de quien estos días se cumplen cincuenta años de su muerte. Decía Garland: «Sé siempre la mejor versión de ti mismo, en vez de una versión de segunda categoría de otras personas».

Y es que, pese a la diversidad de orígenes e intenciones, los cinco compartían y comparten la voluntad de cambio y transformación, la misma ambición de trabajar por ser mejores profesionales, que es la forma de participar en la creación de un futuro mejor.

Estas ideas, sin embargo, no nos llegan de repente durmiendo o en la ducha, sino que es fruto de un proceso, consciente o inconsciente, de decantación, de maduración, de perfección.

Quizás podemos datar con exactitud el momento de la determinación, pero no desde cuando aquella idea germinaba dentro de nosotros o sobrevolaba el futuro próximo de una sociedad.

Una idea es sobre todo una innovación, una evolución en positivo, una suma en el poso de nuestro conocimiento.

En buena medida, avances recientes como el big data, la inteligencia artificial y el resto de tecnologías exponenciales, ponen en nuestras manos un potencial enorme. Potenciales que reúnen efectos positivos y negativos.

El debate sobre la bondad o maldad de la tecnología es tan antiguo como la propia tecnología: da igual que hablemos de la edad de bronce o de la del silicio y el coltán.



«Como suele decirse: lo decisivo no es la tecnología, sino el uso que se hace de ella, y este uso sobre todo depende de nosotros. Depende de nuestra voluntad para inyectar reflexión y autocrítica en su gestión; depende de nuestra capacidad para inscribirla dentro de una dimensión humana y humanística.»

Lo escribía recientemente la profesora Nuria de Cos con referencia a uno de los adelantos claves de la anunciada Cuarta Revolución Industrial: «Las ciencias sociales y las humanidades serán más importantes a medida que la inteligencia artificial se vaya pareciendo más a la humana [...]. Si queremos que la inteligencia artificial alcance su máximo potencial, un ingeniero tendrá que aprender de un humanista y viceversa».

Necesitamos, por lo tanto, dejar de fiarlo todo a un momento mágico de inspiración y entender que el conocimiento, como la historia, es un proceso. No hay fechas mágicas, no hay epifanías; hay trabajo, conocimiento, inspiración, colaboración.

«Necesitamos escapar del determinismo y del pesimismo; necesitamos romper las barreras absurdas entre disciplinas; necesitamos abolir los exclusivismos y las jerarquías...»

Necesitamos todo esto y otras muchas cosas más. Pero el elemento clave para marcar la diferencia está en nosotros mismos como especie, como seres humanos.

Como escribió el desaparecido físico inglés Stephen Hawking, solo la empatía salvará a la humanidad. Sí, la empatía, aquella facultad de ponerse en el lugar del otro, sea ese otro conocido o no, sea coetáneo o pertenezca a generaciones futuras.

Hagan un repaso rápido de las cinco experiencias que me han precedido... lo común y esencial es la empatía.



«Si hay una forma superior o preferible de generar conocimiento, es a través del acompañamiento, la colaboración y la empatía.»

En la UOC hace 25 años que nos esforzamos por crear el entorno y por poner los medios para hacerlo posible. Y pese a la importancia de lo ya realizado, del bagaje acumulado, lo que nos queda por hacer es nuestro principal objetivo.

Hablaba al principio de Historia con hache mayúscula, en la UOC es Futuro lo que queremos escribir con efe capital.

Los alumni presentes hoy aquí, singularizados en los cinco que han tomado la palabra, sois la evidencia de nuestro acierto, sois el estímulo para perseverar.

Muchas gracias.

Josep A. Planell